

El festival Puerto de Letras clausuró ayer su primera edición con un invitado de lujo, el escritor Mircea Cărtărescu, quien visitó Tenerife por primera vez para hablar de la literatura, su vida.

Mircea Cărtărescu

ESCRITOR

«Soy un autor dominado por su literatura y no tengo ningún poder sobre mis personajes»

Patricia Ginovés

PUERTO DE LA CRUZ

En la jornada que protagoniza en el Festival Puerto de Letras, *Todo sobre Cărtărescu*, ¿puede abrirse más en canal de lo que lo hace normalmente en sus libros?

Me gusta más hablar del escritor Cărtărescu, porque el resto me lo guardo para mí.

Como escritor, ¿ha llegado a echar de menos actividades como estos festivales debido a la pandemia?

Hasta ahora no había oído hablar de este festival pero a mí me encanta cualquier tipo de encuentro que se pueda celebrar en tiempo de pandemia como este porque el arte, la cultura y la literatura tienen que caminar hacia delante. En Tenerife he encontrado este festival que es muy original y especial y que no dura unos pocos días, como la mayoría de los festivales sino que se prolonga durante varios meses. Eso es algo verdaderamente agradable porque supone una continuidad cultural para el público.

Menciona usted la pandemia. ¿Cómo ha afrontado esta grave crisis?

Me he sentido intensamente afectado. Ha sido una catástrofe personal. Después de pasar la enfermedad el año pasado, sufrí una profunda crisis depresiva a raíz de la cual he publicado mi libro de poemas más triste que se titula *No pidas nunca ayuda*.

Muchos artistas comentan que, después de haber pasado lo más duro de la pandemia, necesitan tiempo para reposar lo acontecido y poder escribir o componer sobre ello. Usted, por el contrario, ha decidido sacarlo cuanto antes.

Yo tampoco quería escribir ese libro pero se ha hecho a sí mismo. Fue más bien una reacción de mi cuerpo, más que de mi mente, ante la enfermedad.

Continúa por tanto con su modo de trabajar intacto, que se basa en exponer en todo momento lo que siente o piensa y plasmarlo directamente sobre el papel.

Sí, es muy cierto. Soy un autor absolutamente dominado por su literatura y no tengo ningún poder sobre mis personajes, porque hacen lo que quieren. No tengo control sobre los temas ni los asuntos que trato, es como si alguien me lo estuviera dictando desde fuera.

Dado que su obra se basa en sus vivencias en la mayoría de las ocasiones, ¿podrán sus lectores próximamente leer sobre este viaje a Tenerife?

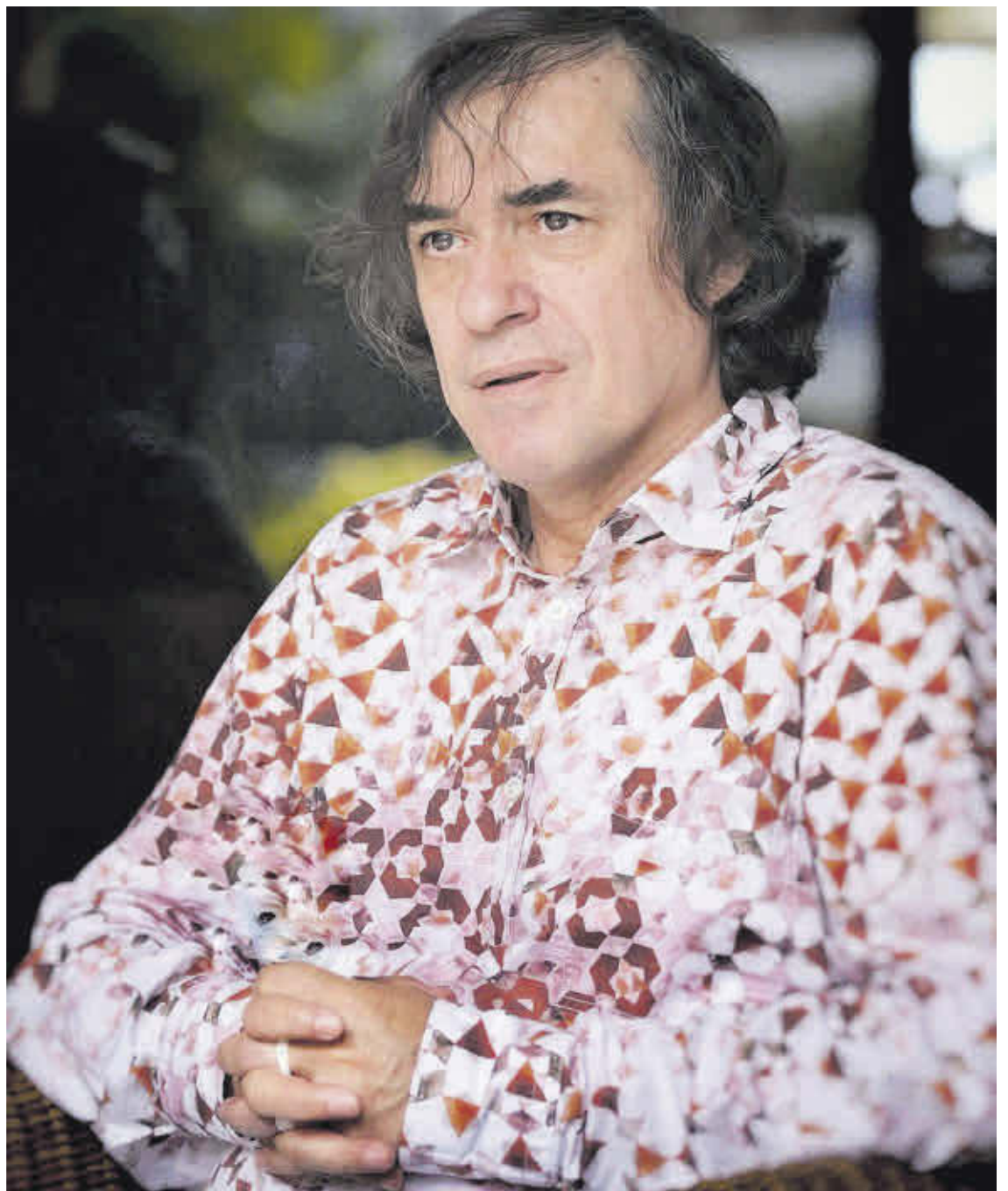
Nunca se sabe. Para mi sorpresa, casi todos los sitios que he visitado han acabado apareciendo en mis textos. Pero es algo que sucede al cabo de muchos años. Visité Nueva Orleans en 1990 y escribí sobre esa ciudad 15 años después. Pero sí es verdad que he observado que existe una estrecha relación entre los lugares que visito y lo que yo escribo luego, porque me impregno de la atmósfera de esos lugares y, cuando el texto lo exige, se pueden aprovechar esos recuerdos.

En consonancia con esos recuerdos inspiradores también se encuentra el empleo de la arquitectura en su obra. ¿Ya ha tenido la oportunidad de descubrir la de la Isla?

No me puedo pronunciar con respecto a la arquitectura de Tenerife pero sí puedo decir que me gusta mucho lo que he visto hasta ahora, y puedo entender perfectamente por qué se trata de un importante destino turístico. Es verdad que la arquitectura es muy importante para mí porque cuento con una escritura muy espacial y estoy muy atento a los detalles de tal manera que he diseñado espacios de toda clase, como la arquitectura industrial del siglo XIX, que cuenta con muchos detalles. La arquitectura está siempre presente en mi cabeza.

Realiza usted un trabajo masodóntico cada vez que escribe y eso tiene su mejor ejemplo en *Cegador*, la trilogía para la que empleó 14 años de su vida. ¿Se ve dedicándole tanto tiempo a una obra en el futuro?

La trilogía *Cegador* la empecé a escribir en Ámsterdam, la continúe



El escritor rumano Mircea Cărtărescu ayer en Puerto de la Cruz. | DELIA PADRÓN

« Me he sentido intensamente afectado por la pandemia; ha sido una catástrofe

« Los 14 años que tarde en escribir la trilogía 'Cegador' fueron los más bellos de mi vida

en Berlín, en Viena y la terminé en Bucarest, así que no es solo un libro para mí sino que también supone gran parte de mi vida. Muchas veces he dicho que es como un matrimonio y tras terminarlo me costó mucho empezar a escribir de nuevo pero puedo decir que esos 14 años fueron los más bellos de mi vida. Escribía casi todos los días, en un esfuerzo de continua inspiración que me producía muchísimo placer pero que también me agotaba por completo. Hoy en día yo creo que *Cegador* es mi obra más importante y fundamental. El úni-

co libro que tengo en tan alta estima. También destacaría *Solenoides*, con la que también sentí cómo alcanzaba la cima.

Dice que escribe para entenderse a sí mismo. Tras tantos años, ¿lo va logrando?

El conocimiento es puntual. No te conoces mejor a medida que avanzas en la vida, incluso puede que sea al contrario porque puede que te engañes a medida que cumples años y puede que sea en la juventud cuando te hayas entendido mejor porque a medida que avanzas vas traicionando tus ideales. Por eso yo procuro entender cada uno de los días de manera independiente a los demás y simplemente vivir, como decía John Lennon, *one day at a time* (un día cada vez).

Habla del proceso de escritura como de un momento de puro éxtasis. ¿Obtiene el mismo placer leyendo?

A veces es éxtasis, pero resulta difícil de diferenciar de la agonía porque los extremos siempre se asemejan y la belleza también es dolorosa porque, de lo contrario, no llegaría a la plenitud. Me gusta mucho escribir pero también resulta un suplicio porque todo autor guarda una deuda consigo mismo y te preguntas en cada momento si has cumplido con tu deber o no.

Escribe en su idioma, el rumano, pero sus libros han sido tra-

ducidos a muchos idiomas. ¿Cree que se pierde algo de su esencia en la traducción?

Siempre se pierde algo, y por eso creo que los traductores no duermen bien [risas]. Incluso yo, que no soy un traductor profesional, cuando lo he hecho de manera ocasional me he dado cuenta que es imposible abarcarlo todo. Un texto vive en un clima, en una cultura, en un acento y es difícil trasladar el texto de esas circunstancias a otras totalmente diferentes. De todas formas, algunos textos se traducen mejor y otros son totalmente imposibles, pero en general un buen traductor encuentra la forma de hacerlo. Y a veces, algunas traducciones mejoran el original.

¿Diría que sus textos son fáciles de traducir a otros idiomas?

Tienen diferentes grados de dificultad. Algunos son terriblemente difíciles, como *El Levante*, y otros, como algunos poemas, son más fáciles de traducir.

Es un firme candidato a recibir el Premio Nobel de Literatura pero también ha ganado muchos otros reconocimientos a lo largo de su carrera. ¿Tiene en cuenta estos premios cuando se pone delante de la hoja en blanco?

Lo que me faltaba. No, no pienso nunca en ello porque la escritura es una cosa y los juegos literarios, son otra bien distinta.